



## La primera mitad de la era Draghi: optimismo del régimen y masacre social en Italia.

---

PIETRO BASSO :: 05/10/2021

El gobierno de Draghi es el heredero de esta interminable ofensiva capitalista y estatal contra la clase obrera y el proletariado en su conjunto

El gobierno de Draghi es el heredero de esta interminable ofensiva capitalista y estatal contra la clase obrera y el proletariado en su conjunto y, en esta perspectiva, instrumentaliza en la medida de lo posible los poderes especiales que se le confieren en nombre de la emergencia pandémica. Con el objetivo de profundizar los procesos de atomización y “distanciamiento” social, realiza, entre otras cosas, inversiones públicas muy significativas financiadas con deuda

Si bien la economía y la política internacionales se enfrentan a una confusión particular, el capitalismo italiano parece haber encontrado a su «hombre providencial» [1]. Se trata del super-banquero Mario Draghi, expresidente del BCE (Banco Central Europeo), que asumió hace seis meses la presidencia del Consejo de Ministros (Primer Ministro), por decisión autocrática del presidente de la República, Sergio Mattarella. Este nombramiento siguió a un verdadero martillo mediático y a oscuras maniobras palaciegas; fue avalado por una amplísima mayoría (84% y 82% de los electos a la Cámara de Diputados y al Senado respectivamente), por un Parlamento cada vez más parecido a una caja de resonancia. Desde entonces, según el relato del régimen impuesto, todo va bien. El aterrador covid parece estar en declive notable. El crecimiento del producto interior bruto (PIB) se dispara eufóricamente más allá del + 5% (después de una caída del 8,9% en 2020). Desde la Unión Europea (UE), vista de repente como una madre y ya no como una madrastra, caen lluvias de euros. El orgullo deportivo es la consecuencia de la cosecha de las medallas olímpicas. Y, guinda del pastel, Italia vuelve a la vanguardia de la escena internacional con el lanzamiento, desde el G20[2], de una iniciativa sobre Afganistán (¿se repetirá?). El hecho *en Italia se está recuperando*; pero, por un lado, no sabemos si va a durar y, por otro, ya está teniendo efectos desastrosos para gran parte de las clases trabajadoras.

\*\*\*

El gobierno de Draghi es el tercer ejecutivo, en tres años, desde el inicio de la 18ª legislatura [3]. El primero de los tres fue un gobierno del Movimiento 5 Stelle (M5S) y la Lega, polémico con la UE y con miras hacia el “soberanismo”, denominado Conte I (primer gobierno liderado por Giuseppe Conte). Le siguió, 15 meses después, Conte II (segundo gobierno liderado por Conte), un ejecutivo del M5S y del Partido Democrático (PD), que mejoró las relaciones con la UE. El actual gobierno ha puesto fin a estas oscilaciones, afirmando su doctrina atlantista y europeísta, pero ocultando las tensiones entre estos dos términos. El equipo de Draghi también ha trabajado para restablecer el orden en la política social, dando más garantías a las autoridades del gran capital y el sistema bancario, cuestionando así las concesiones (mínimas) que los dos gobiernos anteriores hicieron al

descontento popular y las expectativas de las clases trabajadoras, víctimas de décadas de las llamadas políticas de «austeridad»[4] .

La gran oportunidad que el gobierno pilló al vuelo es la reactivación de la economía italiana a partir del PNRR, el Plan Nacional de Recuperación y Resiliencia, aprobado por el gobierno de Draghi y que está vinculado al programa Next Generation 2021-2027 de la UE, este último financiado con 807 000 millones de euros en total [5]. Supone casi un *punto de inflexión histórico* para la UE, que busca hacer frente a sus dos principales competidores, Estados Unidos y China. En el prólogo del PNRR hay una frase reveladora: «El destino de Italia no es necesariamente el declive» [6]. El ejecutivo italiano se propone así frenar el largo declive de la economía del país en el mercado mundial, del 4,2% a mediados de los 80 al 2,8% actual. El nuevo «hombre providencial» ya había definido, en 2006, los términos de esta «recuperación», cuando era gobernador del Banco de Italia. Explicó, de hecho, que la crisis de la economía italiana se debió principalmente a la baja productividad laboral y al excesivo gasto social. Sobre esta base presentó las siguientes líneas maestras para sacar al país de este embrollo:

reformas estructurales, para incrementar la productividad laboral y la competitividad empresarial; mayor internacionalización de la economía y las finanzas; privatizaciones; privilegios fiscales para empresas; no hay aumentos en los salarios si no hay aumento en la productividad; recortes en las pensiones públicas y desarrollo de fondos de pensiones privados; más flexibilidad (precariedad) en las relaciones laborales; reducción de la deuda pública [7].

Con algunos matices, estas son las principales líneas seguidas durante quince años por los distintos gobiernos. Su implementación no ha sacado a Italia de la rutina del estancamiento, pero ha reducido significativamente las condiciones de vida y de trabajo de millones de empleados, ha triplicado el número de pobres, ha obligado a emigrar a más de 1,5 millones de desempleados o subempleados.

¿Y ahora? Ahora el «imperativo absoluto» (esta es la fórmula de Draghi) es la reanudación de la acumulación de beneficios. Esto significa impulsar la producción, la productividad y los beneficios empresariales. Después de algunas precauciones iniciales, el *gobierno real* dio un impulso a esta política. Por “gobierno real” me refiero a su núcleo duro, es decir al Presidente del Consejo de Ministros (Mario Draghi) y los Ministros de Economía (Daniele Franco), de Transición Ecológica (Roberto Cingolani), de Innovación Tecnológica y Transición digital (Vittorio Colao), Infraestructura y transporte (Enrico Giovannini), Desarrollo económico (Giancarlo Giorgetti), así como el primer asesor económico de Draghi (Francesco Giavazzi). En otras palabras, *técnicos* extraños al Parlamento, que hablan poco y deciden (casi) todo, prefiriendo dejar a los líderes de los principales partidos políticos de la mayoría (PD, M5S, Lega, Forza Italia, etc.) y de la oposición (Frateñlli d'Italia de Giorgia Meloni, aliado del húngaro Viktor Orban) los discursos diarios dirigidos al electorado «soberano», que cada partido quiere capturar o desviar.

\*\*\*

Esta aceleración de las decisiones del gobierno de Draghi ha llevado en particular al lanzamiento de un PNRR que establece claramente las prioridades del capital, bajo los

nombres fundamentalmente engañosos de «transición verde» y «transición digital», así como la reorganización de la educación, con la máxima subordinación a los requerimientos de las empresas en las escuelas secundarias (segundo nivel) y universidades. Estos tres «objetivos» captan 106.000 millones de euros de un total de 191 implicados en el PNRR, muy por delante de la sanidad y la cohesión social y territorial (26.800 millones de euros en total). En el campo de la salud, por ejemplo, la parte más importante se destina a la actualización tecnológica y digital de los hospitales, mientras que la pandemia ha revelado claramente que un sistema de salud estrictamente centrado en los hospitales es incapaz de hacer frente a este tipo de crisis. El capítulo de salud no dice una palabra sobre la medicina preventiva, ni sobre la prevención de enfermedades y accidentes de trabajo, mientras que estos últimos han rondado los 645.000 al año durante cinco años, con más de 1.000 muertos. Mientras que el énfasis está en el desarrollo de la telemedicina.

Ha llegado el primer tramo de financiación europea, es decir, 25.000 millones de euros, fuente de ambiente festivo en los círculos empresariales, ya que unas 90.000 empresas se beneficiarán de esta ganancia inesperada en forma de ventajas fiscales y préstamos. A tipos de interés reducidos, incluida la deslocalización en sus diversas formas. Al mismo tiempo, se ha puesto en marcha la secuencia de «reformas estructurales», sujetas a financiación europea. Sin embargo, las resistencias, ya sean corporativas, sectoriales o sindicales, siendo estas últimas las más blandas, no parecen ser capaces de obstaculizar la determinación del ejecutivo.

El gobierno ya ha tomado la decisión de no hacer nuevas contrataciones en el sector público que con contratos de duración determinada o temporal y de no renovar el convenio de la función pública, que venció hace nueve años a menos que se cumplan las metas de productividad. Está decidido a eliminar todos los límites a la práctica devastadora de licitaciones y subcontrataciones, escandalosamente común en Italia desde hace veinte años. Acortó la duración de los procesos judiciales, «con el fin de atraer a más inversores extranjeros», eslogan prioritario repetido incansablemente por la ministra de Justicia Marta Cartabia [8]. El ejecutivo también se prepara para promulgar nuevas exenciones fiscales para las empresas y relajar los controles públicos sobre sus actividades. En definitiva, el gobierno convierte al Estado en una máquina al servicio de la acumulación de capital, como un Estado de capitalistas que ponga fin a la «huelga de inversión privada» poniendo sus propios recursos a disposición de quienes lo deseen, un papel reivindicado con orgullo por Draghi:

“La transición energética, la comprensión de la importancia de la investigación, el camino que acercará a las generaciones futuras hacia los objetivos 2030-2050, confieren *al Estado un papel activo crucial*. No solo mediante la construcción de infraestructuras clave de investigación y desarrollo. Pero sobre todo por la capacidad de *catalizar inversiones privadas* en sectores prioritarios. Dándoles confianza. Simplificando trámites. *Ayudando a las empresas a gestionar los riesgos en nuevas áreas de inversión* [...]. Para Italia es un momento favorable. De hecho, con las garantías ofrecidas por Europa y por las prioridades gubernamentales, la capacidad de superar las barreras identitarias por parte de los políticos, la abundancia de financiación pública y privada, las circunstancias son excepcionalmente favorables *para las empresas y las familias*, que invertirán sus ahorros en tecnología, formación y modernización”. [9]

Al comienzo de la crisis, subraya Draghi, el Estado «extendió a las empresas garantías por 208 mil millones de euros y ayudas por 10 mil millones». Es la “deuda virtuosa” [10] contraída por Conte II y su gobierno, con el apoyo de casi todas las fuerzas políticas institucionales. Mediante una increíble expansión de la deuda pública, los dos últimos gobiernos han logrado mantener en cumplimiento la plétora anormal (en comparación con los estándares europeos) de pequeños empresarios, comerciantes, profesiones liberales, artesanos, autónomos o trabajadores independientes, para desactivar sus protestas y agravios, mediante un generoso gasto público alimentado por la deuda.

Esta plétora de pequeños acumuladores de capital representa una verdadera espina en el costado de todo gobierno burgués en Italia; y sin embargo anteayer (cuando se concentraba en el campo) y hoy (cuando es casi en su totalidad urbano) es *un aliado decisivo del gran capital* para controlar, intimidar, desviar y dividir la masa de proletarios y asalariados. Hemos visto varias veces en los últimos meses, movilizaciones de un sector u otro de pequeños o medianos empresarios, que rápidamente volvieron a la calma una vez que han recibido dietas y subvenciones que, en algunos casos, incluso han superado sus ingresos habituales de los años anteriores a 2020, en particular gracias a una espectacular organización de estafas, en concreto en relación con el cierre parcial por el Covid-19. Esta es otra “deuda virtuosa” pero que, a diferencia de la que beneficia a las transnacionales y los bancos, no se perpetuará, porque limpiar esta jungla es fundamental para reactivar la competitividad del sistema en su conjunto.

Llevado por el optimismo que reina en los salones romanos, el gobernador del Banco de Italia, y por tanto miembro de la junta directiva del Banco Central Europeo, propuso «completar la arquitectura económica europea» transformando la emisión de ‘eurobonos [11], para que ya no sea excepcional sino permanente, inflando así los presupuestos europeos, lo que requiere una política presupuestaria común de la UE [12]. Es un proyecto también acariciado por Draghi. Este deseo de una Unión Europea más fuerte y unida se refleja en el apoyo del Jefe de Gobierno a la construcción acelerada de un ejército europeo común. El histórico golpe de martillo en Afganistán, también por parte de Italia, que ha participado con el mayor contingente militar fuera de sus fronteras desde 1945 - durante veinte años han pasado por allí unos 50.000 soldados - ha llevado a ... este «buen consejo». Otra porción importante de una «deuda virtuosa» a contraer, en el momento en que Estados Unidos ya no garantiza su papel de *policía mundial de Occidente*. Un primer avance en este sentido aparece en el presupuesto de 2021, que marca un aumento considerable del gasto militar, en un + 8,1% con respecto a 2020. La Italia posfascista nunca ha renunciado al lugar reclamado bajo el sol por Mussolini, y no será este gobierno lleno de ambiciones el que lo abandonará. Su área de influencia «natural» se extiende a Libia, el norte de África y los Balcanes, con una actitud anti-turca y anti-rusa y a escala global anti-china e incluso va más allá, en la medida en que, después del Brexit, Roma intenta ocupar el lugar de socio menor del eterno militarismo de los primos franceses. La industria militar italiana es, además, una de las ramas más prósperas de la industria del país, pobre en electrónica, química y ahora incluso en automóviles, pero siempre alegre en la industria de la muerte.

\*\*\*

La gestión de la epidemia por parte del gobierno de Draghi & Co tiene algo que ver con eso. De hecho, la elección del coordinador de la campaña de vacunación recayó en un general de cazadores alpinos, que nunca deja de «librar la guerra» contra el virus. Italia está en la primera línea de muertes por el virus, tras la desastrosa e incluso criminal gestión de la pandemia por parte de los dos últimos gobiernos. Después de permitir que el virus se propagara durante meses en hospitales, residencias de ancianos, y especialmente en fábricas y lugares de trabajo para no obstaculizar la producción de ganancias, llegamos a una serie de reglas (a veces absurdas) de «distanciamiento social», luego a las vacunas. Esta caótica forma de proceder sirvió, sin embargo, para realizar un *experimento de imposición de la disciplina social* que hasta ahora ha logrado disimular las abrumadoras responsabilidades del *sistema* mediante una serie de cacerías de los “fastidiosos” de turno, que ahora se concentran, como en Francia, contra el negacionismo de las vacunas y el pase de vacunación. Con la ayuda también de las teorías de la conspiración enloquecidas, ha sido posible crear una brecha entre los asalariados, pero también en general entre los ciudadanos, vacunados y no vacunados. Los gobiernos Conte II y Draghi han contribuido así a sembrar el miedo en todas direcciones e imponer prácticas de distanciamiento físico (que en el lenguaje estatal se traduce como «distanciamiento social»), estandarización del trabajo y educación a distancia, generando *una atomización adicional de las relaciones* que solo benefician a la clase dominante.

El marco de los logros represivos de este llamado gobierno de unidad nacional quedaría incompleto si ignoramos que implementó los decretos Salvini (legislación antiinmigrante), que permite atacar sistemáticamente a los piquetes de huelga, en primer lugar los de los operadores de el sector logístico, organizados por el sindicato SI Cobas. Esto ha permitido que las nuevas agencias Pinkerton [agencia de seguridad privada creada en los Estados Unidos en el siglo XIX] que operan en Italia y muchos pequeños jefes recurran libremente a la violencia contra los huelguistas, en su mayoría inmigrantes. Hasta que el 18 de junio se produjo la muerte *anunciada*, Adil Belakhdim, frente a un supermercado Lidl en la provincia de Novara. Suceso seguido de unos días de contrición nacional hipócrita, tras los cuales todo ha vuelto a la normalidad: cada piquete en el sector logístico se enfrenta a un despliegue desproporcionado de policías, cada protesta no autorizada de trabajadores o desempleados tiene que lidiar con denuncias individuales o colectivas. En este contexto, las discusiones que atraviesan el gobierno en torno a la abolición parcial o total de la renta de ciudadanía o la contrarreforma de las pensiones alegran a los empresarios, mientras que los decretos Salvini son y serán intocables.

Por todas estas razones, el gobierno de Draghi aparece, por el momento, como *el comienzo de una nueva era*. ¿Cuáles serán sus características? Dependerá tanto de las muchas incógnitas y contradicciones que tendrá que afrontar, a nivel nacional e internacional, como de la fuerza de la protesta de clase en Italia.

\*\*\*

El optimismo del régimen que opera hoy en Italia - recordemos la fórmula de Renato Brunetta: «una alineación de los planetas que no se repetirá» - tiene su reverso en *la masacre social en curso*, que comenzó con la crisis económica y la pandemia. La masa salarial total cayó un 7,9%, el desempleo parcial afectó a casi 6 millones de empleados,

954.000 trabajos precarios se han quedado por el camino, en su mayoría trabajos ocupados por mujeres, que a menudo se vieron obligadas a autodespedirse ante la imposibilidad de conciliar el trabajo y el cuidado de los niños, que se ven obligados a seguir los cursos de forma remota desde sus hogares. El índice de desigualdad social (calculado según el índice Gini) pasó del 34% al 41% [13]. En los últimos meses, el número de asalariados, 4/5 de los cuales son temporales, ha aumentado en alrededor de 400.000 personas (mientras que ha continuado el descenso entre los autónomos). Pero la pregunta es: ¿con qué condiciones de salario, jornada laboral, seguridad en el trabajo, derechos? *En promedio, estas condiciones son mucho peores que antes.*

Como tal, las consecuencias del uso capitalista de la pandemia / sindemia (no menos capitalista) [14] han sido muy bien documentadas en una encuesta relacionada con el sector turístico. Este último representa el 13% del PIB italiano y ha sido una de las actividades más afectadas por la crisis [15]. Esta es una de las áreas más afectadas por el paso de la precariedad a la hiper-precariedad, de la flexibilidad a la hiper-flexibilidad, con un recurso sistemático a «formas contractuales más deletéreas: subcontratación de tareas, trabajo regular de guardia, trabajo intermitente e incluso formas de trabajo gratuito». A lo que se suma la pasantía, el bono (una forma de trabajo secundario, precario, para los llamados servicios ocasionales mal remunerados, entre 8 y 10 euros la hora, pero muchas veces menos porque se combinan fácilmente con las horas en negro), también semanas de trabajo de 50 a 60 horas por salarios más cercanos a la caridad, de los que a menudo deben deducirse los gastos de alimentación y alojamiento, que una vez más estaban garantizados antes. La imagen es aún más oscura en la medida en que muchas empresas del sector han recurrido al convenio colectivo multiservicio nacional, uno de los peores posibles, en lugar del turístico, y donde el pluriempleo está tan extendido como la norma. Por ejemplo, en Campania, representa el 50% de los puestos de trabajo en el sector.

Esta auténtica destrucción de la condición proletaria, que se ha acelerado aún más en los últimos dos años, se remonta a un largo camino: 25 años de leyes y decretos destinados a hacer más precarias las relaciones laborales, que han devastado la legislación laboral nacida de las luchas obreras de los años 1960 y 1970 - el primer paso se dio en 1997 con el primer gobierno de Prodi (centro-izquierda) [16] .

Hoy tenemos más de 40 convenios laborales diferentes, que pueden convivir en un mismo lugar de trabajo, produciendo una *fragmentación institucional difusa* de la condición de los trabajadores, de las masas proletarizadas, de los empleados. Para colmo, el contrato indefinido fue abolido en marzo de 2015 por el llamado gobierno de centro izquierda de Matteo Renzi, y reemplazado por el “contrato con protección creciente” que instituyó la libertad casi incondicional de despido.

En la misma línea, en los últimos diez años los inspectores de trabajo, que ya eran muy pocos, se han reducido en un 27% (de 5.500 a 4.000). Al mismo tiempo, se debilitó el defectuoso sistema de inspección del Instituto Nacional de Seguros de Accidentes de Trabajo (INAIL) y del Instituto Nacional de Bienestar Social (INPS), quedando bajo la supervisión de una entidad del Ministerio de Trabajo. y Políticas Sociales que privan a estos institutos de bases de datos administrativas, imprescindibles para los controles. No es de extrañar que en caso de un control serio, que ocurre excepcionalmente, nos encontremos

con un 100% de empresas que no están en orden, como fue el caso de decenas de inspecciones realizadas en Milán (Lombardía), Bérgamo (Lombardía) y Prato (Toscana) [17]. Información recogida fragmentariamente en los medios y olvidada al día siguiente. Mientras se propagan las formas asfixiantes de sobreexplotación, con casos de hasta 7 días laborables a la semana, con jornadas de 12 a 14 horas. Cuando los trabajadores se rebelan, como vienen haciendo desde hace meses en el Texprint de Prato, la policía interviene bombardeándolos con multas, denuncias, palizas, dejando el camino abierto a los patrones (en este caso chinos) que organizan la agresión contra los piquetes de huelga con ladrillos y palos [18]. Y Prato, como indica un folleto oficial, con orgullo nacionalista-localista, no es un lugar cualquiera: es «uno de los distritos industriales más grandes de Italia, el centro textil más grande de Europa y uno de los centros más importantes del mundo para el producción de hilados y tejidos de lana » [19] ...

Aunque Italia ha perdido algunas de sus grandes industrias, no todo es como en Prato. Junto a grandes empresas históricas (Empresa Nacional de Hidrocarburos, ENI, Empresa Nacional de Electricidad, ENEL), así como otras empresas en crecimiento (Luxottica, Prysmian, Ferrero, Techint, etc.), existe una sólida red de pequeñas y medianas empresas de metalurgia y maquinaria, moda, interiorismo, productos farmacéuticos, producción de nicho orientada al mercado global (como, por ejemplo, Ferrari) que requieren una mano de obra de trabajo especializada y mantienen las antiguas garantías contractuales para los empleados a largo plazo, incluso en un contexto de intensificación de la presión productivista.

Sin embargo, está claro que *la tendencia es hacia la extensión de condiciones laborales similares a las de Prato, incluso en el sector público*. Tomemos el ejemplo de Fincantieri (construcción naval, con sede en Trieste, propiedad en un 72% de la empresa Fintecna, controlada por el Ministerio de Economía italiano), que en sus astilleros de Monfalcone, Marghera y Ancona ha alcanzado la puntuación de 1 asalariado directo por 4 a 5 empleados subcontratados. Estos últimos son en su mayor parte inmigrantes, encadenados a relaciones laborales que incluso el poder judicial italiano «al que nada le importa» ha tenido que calificar como *neoesclavitud* con una *connotación racista*. Tomemos también el ejemplo de la protesta de los empleados de Alitalia, que acaba de estallar hace poco, organizada con las principales confederaciones sindicales, y con la Unión Sindical de Base (USB) y la Confederación Unitaria de Base (CUB). El movimiento está dirigido contra la nueva empresa nacional de aviación que sustituirá a Alitalia con el nombre de Italia Trasporto Aéreo (ITA), porque la empresa ha decidido, por un lado, no poner en vigor el convenio colectivo de trabajo en el sector de la aviación, con el fin de reducir los salarios en un 30%, con el pretexto de que en adelante será una «empresa de *bajo coste* ». Y, por otro lado, eliminar más de 7.000 puestos de trabajo. «ITA es peor que el patrón privado más grosero», exclamó uno de los sindicalistas más moderados, expresando lo que casi toda la izquierda política y sindical «radical» se niega a decir. El Estado, lejos de ser un ejemplo de colaboración entre Capital y Trabajo, actúa cada vez más como *el Estado capitalista, el Estado de los capitalistas*, siendo desde hace mucho tiempo el primer empleador de trabajo precario, y siendo, por tanto, un *Estado empresario*. Es tan importante su papel de *Estado Hacienda* (con un sistema de impuestos de clases) como de *Estado Policía*; ya hemos mencionado su función de *Estado destructor del derecho laboral*, un derecho resultante de las luchas obreras de los años sesenta y setenta. El acceso a altos cargos gubernamentales

de importantes empleados del capital financiero, como Lamberto Dini, Carlo Azeglio Ciampi, Mario Monti, Tommaso Padoa-Schioppa, Anna Maria Tarantola y, hoy Mario Draghi, Daniele Franco, etc., o de capitalistas poderosos como Silvio Berlusconi, es representativo de esta tendencia.

\*\*\*

El gobierno de Draghi es el heredero de esta interminable ofensiva capitalista y estatal contra la clase obrera y el proletariado en su conjunto y, en esta perspectiva, instrumentaliza en la medida de lo posible los poderes especiales que se le confieren en nombre de la emergencia pandémica. Con el objetivo de profundizar los procesos de atomización y “distanciamiento” social, realiza, entre otras cosas, inversiones públicas muy significativas financiadas con deuda.

Se mantiene porque el nivel de autoorganización y autonomía de la clase trabajadora se encuentra en *su mínimo histórico*, mientras que el grado de subordinación a las prioridades de las empresas y del Estado de los sindicatos (CGIL, CISL, UIL) está *en su máximo histórico*. Llegamos a esta situación después de un largo proceso de transformación radical de la división internacional del trabajo, de la organización del trabajo, del contenido del trabajo, del «mercado» de trabajo, pero también de los partidos políticos obreros-burgueses - que no pueden desarrollarse en el marco de este artículo -, y de un cambio no menos radical de *la ideología de los trabajadores*, sobre la que me extenderé un poco.

No creo que debamos idealizar al trabajador industrial o al trabajador agrícola (el *bracciante*) del Partido Comunista de los años 1950-1960. Su forma de pensar estaba, a pesar de todo, imbuida de nacionalismo, mediatizado por el «resistencialismo»; su estructura psicológica era, a pesar de todo, gregaria. Sujeto al culto acrítico del líder, ya fuera Stalin, Palmiro Togliatti u otro, su visión política se fue formando paulatinamente en el molde de una adherencia casi supersticiosa a la legalidad democrática y las elecciones. Su visión de las relaciones de género estaba más cerca de la del catolicismo tradicional que la del comunismo. Pero, a pesar de estas graves mermas, estos proletarios tenían un *agudo sentido de los intereses comunes de la clase trabajadora*, su propia dignidad personal como productores, del papel decisivo de la clase trabajadora en la sociedad y la necesidad de la lucha colectiva organizada de los explotados para afirmar sus necesidades y sus derechos violados contra los capitalistas. Tantos elementos raros hoy, al menos con la intensidad de un cierto período, incluso entre los proletarios más activos. Hemos subestimado mucho la dimensión ideológica de los ataques burgueses, de su capacidad difundir profundamente el individualismo, la falta de autoestima de los proletarios como clase y como pueblo, el apego a los valores del mercado, el sexismo, el espíritu empresarial, que son virus muy corrosivos frente a la conciencia y la organización de clases.

\*\*\*

En los últimos diez años, como subraya Fabrizio Burattini, *solo un sector se ha movilizado a contrapelo*: “el sector logístico, que se enfrenta a una profunda reestructuración de la rama. Con una determinación y una fuerza inducida por la importancia de la inmigración en sus filas, aún poco impactada por la ideología deletérea del autocontrol de las luchas y aún preservada del sentimiento de resignación explotado sistemáticamente por los aparatos

burocráticos de los grandes sindicatos, los trabajadores de logística han logrado importantes victorias parciales, logrando imponer en varias empresas mejoras en los salarios y condiciones laborales "[20]. De ahí la capacidad de estas decenas de miles de *portadores* para liderar, como explica una publicación del sindicato SI Cobas, «luchas reales, con huelgas reales, coordinación real, plataformas reales de lucha y no simplemente proclamaciones que uno exhibe para olvidar inmediatamente. Estas luchas en ocasiones han logrado cambiar el equilibrio de fuerzas a favor de los trabajadores de la logística e incluso más allá, obtener mejoras significativas en las condiciones laborales y en los contratos».

Más allá de las mejoras materiales, por definición siempre transitorias como lo demuestra la reestructuración empresarial en curso en este mismo sector, y dado que estas luchas conciernen a una *participación minoritaria* de los trabajadores del sector (de 1 a 2 millones, según los métodos de cálculo), el elemento nuevo más importante de este ciclo de luchas es «cualitativo»: se trata de «luchas *verdaderamente auto-organizadas*» por los propios trabajadores y que han dado lugar a la experiencia de un nuevo sindicalismo militante. Se diferencia del sindicalismo de base más tradicional en que combina la auto-organización, la participación directa de los trabajadores involucrados y la organización, que de todos modos es vital para las luchas auto-organizadas, a través de la contribución de activistas políticos internacionalistas de larga data. Es tan diferente de la práctica de las grandes centrales sindicales tradicionales, Cgil-Cisl-Uil, porque estas últimas desempoderan a los trabajadores y les inculcan la lógica de la empresa y del mercado, transformándolos en máquinas de trabajo disciplinado como clientes y usuarios de sus servicios" [21] .

El ímpetu de esta experiencia de lucha del proletariado logístico condujo en particular a la creación de la Asamblea de Trabajadores Combativos, que tiene la ambición de unirse en un frente único de lucha contra los patrones y el gobierno. (Algunas) resistencias nacidas en las empresas y en la sociedad, ya han convocado una huelga general de todo el archipiélago del sindicalismo "popular", el 11 de octubre. Estos son los primeros pasos en un largo camino hacia el renacimiento de un movimiento proletario en términos de luchas inmediatas. Sin embargo, esta perspectiva ya se enfrenta a una dura represión patronal-estatal, que se ha traducido en despidos políticos, detenciones, órdenes de deportación al extranjero, denuncias, ataques contra piquetes e incluso el asesinato de Adil Belakhdin en junio pasado durante la lucha contra los 300 despidos en Piacenza (Emilia) ordenados por el coloso estadounidense FedEx. Por otro lado, también está surgiendo un cierto apaciguamiento a raíz de las considerables mejoras materiales obtenidas (el espíritu de lucha no es una «marca registrada», de todos modos ...). Estos primeros pasos hacia el renacimiento de un movimiento proletario son, sobre todo, obstaculizadas por la lentitud y los límites políticos con los que se ponen en marcha los sectores de clase afectados por los despidos (por no hablar de los demás).

\*\*\*

En este sentido, la reacción más significativa proviene del colectivo de trabajadores de GKN, una fábrica de componentes de automoción, con sede en Florencia, perteneciente al fondo británico Melrose, que cerró por deslocalización y que provocó el despido de unos 500 empleados. Pero incluso las continuas iniciativas de este colectivo de trabajadores dentro de la Fiom (Federación de empleados y metalúrgicos, afiliada a la CGIL) han quedado

«encerradas» en una dimensión empresarial, incluso territorialista, sin ni siquiera intentar conectar con los trabajadores de Whirpool en Nápoles, Embraco en Turín, Gianetti ruote en la región de Milán, con los distintos establecimientos Stellantis en los que se anuncian despidos, si bien estas son realidades específicas del sector metalúrgico y de maquinaria, a menudo en la misma industria automotriz y con los mismos antecedentes sindicales.

Otro ejemplo, las protestas de los *riders* (los mensajeros) también han sido demasiado débiles. Capaz de organizar una huelga nacional de un día en marzo en la que participaron unas 30 ciudades; pero incapaz, sin embargo, de generar una verdadera organización transversal de las distintas empresas y ciudades implicadas. En cuanto a la huelga de Amazon, también el pasado mes de marzo, primero obtuvo un éxito mediático desproporcionado, pero estos mismos medios han dado un gran apoyo a la reciente firma de un acuerdo de la empresa con las confederaciones sindicales para «poner en marcha un método de negociación con el sindicato». Se trata en definitiva de una apuesta bastante genérica, acompañada además de una campaña de spots de la empresa en los grandes medios de comunicación, en los que los empleados (a menudo inmigrantes) expresan su satisfacción por “ser Amazon”... spots que plantean la pregunta: “¿para qué sirve el sindicato?”

En resumen, las fuerzas en acción en el momento actual son demasiado modestas: para oponerse eficazmente a los ataques del gobierno de Draghi, que actúa con gran habilidad y no duda en echar el anzuelo a la fuerza de trabajo más cualificada en materia informática [22]; u oponerse también a los asaltos de Confindustria (la mayor asociación de empleadores del país) [23] y a una Unión Europea que se prepara para iniciar nuevas reformas del sistema de pensiones. Sin embargo, el recrudecimiento de las luchas, que han llevado a la convocatoria de una huelga unitaria de todos los sindicalistas de base, expresa una necesidad real.

No creo que la unidad de acción de las organizaciones sindicales “de base” se pueda estabilizar de esta manera, porque hay varios sindicatos de “base” diferentes. Uno, nacido en los años 80 y 90 del siglo pasado, compuesto principalmente por trabajadores italianos, arraigados sobre todo en el sector público, que busca restablecer el antiguo Estado de bienestar, aunque signifique lograrlo con una cierta dosis de *soberanismo* frente a la *pérfida* Unión Europea. El otro nació después de la crisis de 2008, arraigado en la logística y otros sectores de la producción, integrado por trabajadores de diversas nacionalidades, sobreexplotados, habiendo liderado una serie de luchas sindicales de una intensidad sin precedentes, con la posible excepción de Slai Cobas. Pienso más bien en la proyección de los protagonistas de las luchas en el sector logístico y la Asamblea de trabajadores combativos, en su capacidad para dirigirse a la masa de trabajadores y empleados afiliados a los tres sindicatos confederales y a la masa aún mayor de jóvenes. (y no tan jóvenes) trabajadores precarios desorganizados.

Esta perspectiva podría orientarse hacia una plataforma de protesta unitaria que requiera, una vez más, cuadros proletarios y militantes capaces de animarla y darle un impacto cada vez más amplio. No es solo un sueño; por primera vez en no sé cuántos años o por primera vez a secas, en junio pasado, delegados del sindicato FIOM pero también de otros sindicatos, en decenas de unidades de producción de maquinaria y metalurgia, declararon

huelgas de protesta contra el asesinato de Adil Belakhdim y contra la represión de las luchas de SI Cobas.

El camino será largo y accidentado, eso es seguro. Basta pensar en la virtual inexistencia y la extrema dispersión de la oposición *política* organizada con una línea de lucha de clases. Es una oposición atrapada en planes ilusorios de transformación de un capitalismo sin embargo irreformable, como nos ha mostrado el pasado y nos muestra el presente, un capitalismo cuyas «emergencias» se multiplican y se entremezclan caóticamente unas sobre otras, planteando más dudas sobre el “milagro chino”.

Si tuviera que escribir una lista exhaustiva de quejas, también me preguntaría en qué retos han fallado los movimientos feministas y ambientalistas de los últimos años [24] , y dónde renace el marxismo revolucionario en Italia que, en el último siglo, participó tan intensamente en las luchas y debates de la Internacional Comunista y que, incluso en los años de posguerra, contribuyó a la crítica comunista del capitalismo. Dicho eso, sin melancolía ni miradas retrospectivas complacientes. Afortunadamente, la lucha de clases en Italia depende, mucho más de lo que pensamos en nuestros círculos, de su desarrollo internacional. Pero mucho mejor si también pueden llegar buenas noticias desde Italia. (Artículo recibido el 22 de septiembre de 2021; traducción de Dario Lopreno, revisada por el autor)

*kaosenlared.net*

---

[https://www.lahaine.org/mm\\_ss\\_mundo.php/la-primera-mitad-de-la](https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/la-primera-mitad-de-la)